

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D  
CERVANTES



## Los viajes de la Dama de Elche Alejandro Ramos Folqués

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Festa d'Elig*, Elche 1947, s/p. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

## Los viajes de la Dama de Elche

Alejandro Ramos Folqués

En Elche. Se va aproximando el verano y el sol se deja sentir, recordándonos la vecina playa de Santa Pola, placentera y mitigadora de los rigores de la canícula, con las suaves brisas del Mediterráneo, el Mare Nostrum que antaño bañara el Sinus Ilicitanus, que fue famosa bahía en la antigüedad, y anhelado refugio de las embarcaciones contra las tempestades. Con la mirada hacia este histórico mar, hallóse el Busto según nos dice el obrero Manuel Campello, descubridor de la original escultura que los ilicitanos llamaron en principio «La Reina Mora» y que a su llegada a París fue bautizada con el de «Dama de Elche», busto hallado el 4 de Agosto de 1897 en La Alcudia, pequeño promontorio al Sur de Elche y emplazamiento de la Colonia Julia Ilici.

Su preciado estilo y atuendos, han ocupado la atención de eruditos, especialistas y curiosos siendo objeto de las más variadas críticas y comentarios. Nosotros, entre tantos, echamos nuestro cuarto a espadas y como presuntos paisanos de ella hemos pretendido averiguar sus andanzas viajeras. ¿Fue obra de un ibero, quizás educado en Grecia o país helenizado, o de un artista trasplantado a España? La cuestión es difícil de resolver, al menos hoy, pero por su estilo, y su filiación artística queda resuelta por la mayor parte de los que de esta escultura se han ocupado, atribuyéndole origen español pero influenciado por el arte griego. La Dama, como muchas otras obras importantes de la antigüedad, fue hallada casualmente, pues según nos manifestó su descubridor, tuvo lugar al desmontar una parte de la finca para nivelarla. Un mozalbete, Manuel Campello Esclapez, hijo de uno de los obreros que allí trabajaban, mientras los hombres fumaban un cigarro a media mañana, del 4 de Agosto 1897, cogió el pico, y a los pocos golpes tropezó con una piedra extraña rodeada de losas; era el Busto con la faz hacia el entonces Portus Ilicitanus. La sorpresa y el asombro fueron grandes, así como la de todos los de allí presentes, quienes se apresuraron a comunicarle la feliz noticia al dueño de la finca, el competente y famoso doctor en estos contornos, D. Manuel Campello Antón. Hasta la tarde, que cumpliera sus deberes profesionales, no pudo desplazarse a La Alcudia para contemplar tan rara y bella escultura. La Dama no fue exigente, y acomodada en el carrito del capataz Galiano, fue conducida a Elche, donde expuesta al público primero en el despacho del Dr. y luego en un balcón de su casa pudo ser admirada y elogiada por los ilicitanos y los muchos forasteros, que con motivo de las fiestas de Agosto en honor de la Virgen de la Asunción celebran anualmente, representándose en el interior de la Arciprestal Iglesia de Sta. María, el Misterio de su Asunción a los Cielos. Entre la gente venida para presenciar tan magno drama sacro-lírico, estaba Mr. Pierre Paris, como invitado por D. Pedro Ibarra y comisionado por el Instituto de Bordeaux para estudiar la «Festa», como la llama el pueblo. Pero al llegar a esta ciudad, inmediatamente tiene noticia del Busto, lo ve, lo admira, lo estudia, y ya no tiene paz ni sosiego su espíritu, obsesionado con la adquisición de tal figura. Comunica a Paris el hallazgo, se cruzan telegramas; perspicaz, se da cuenta de que su adquisición es difícil, pero que conforme pasen los días, sería más, si no imposible. El Dr. Campello dilata contratar la venta; su asesor, Ibarra, no cesa de repetirle que es algo extraordinario. Pero el sagaz

Paris, aprieta el cerco, con afortunado éxito, y el incumplimiento de un compromiso de orden económico por parte del Museo Arqueológico, decide la balanza y Campello, con firmes garantías de pago, vendió el Busto por la suma de 4.000 frs., 5.200 ptas. al cambio de entonces, ofreciéndole, además, que se consignaría al pie del Busto el nombre del Dr. Campello y de Elche, venta que se formalizó el 18 de Agosto de aquel año, o sea catorce días después de haber sido encontrado. Como sucedió en Agosto, cuando se disfrutara las vacaciones en los centros oficiales, no se tuvo inmediata contestación a los comunicados que Ibarra dirigió a la Academia de la Historia, a Mérida y a Rada y Delgado, director entonces del Museo Arqueológico Nacional, así como tampoco tuvo eco en los medios oficiales la carta abierta que, dando noticia del hallazgo publicó el día 8 en la «Correspondencia Alicantina». La venta impresionó a los vecinos de Elche y a España entera, manifestándose el disgusto en círculos de recreo y fábricas, y en la prensa. F. Navarro Ledesma, en «La Revista Moderna», manifiesta su indignación por la venta del Busto y lamenta que nadie en España haya hecho gestión oficial para reclamar lo que a España moralmente pertenece.

El insigne aragonés D. Pedro Gascón de Gotor, el 11 de noviembre del año del hallazgo del Busto, en «El Liberal» de Madrid, toma parte en la polémica sobre exportación de antigüedades y «cree justísimo que, por patriotismo, no se enajenen verdaderas joyas de arte que después el extranjero ostenta con orgullo, privando a España de la misma y más legítima gloria» y añade: «Sería conveniente una ley que impidiera la exportación de antigüedades».

Bart, bajo el título «Una ley que se impone», nos dice en «El Liberal» de Alicante del 1.º de Enero de 1898, que, «de un modo lento, pero continuo, los turistas, los sabios y los millonarios de allende el Pirineo, se van llevando nuestras riquezas arqueológicas.

Como vemos, tanto preocupó la venta de La Dama que, no sólo sirvió para que se exteriorizase el dolor que la pérdida de la escultura ocasionó, sino que fue el resorte que despertó de su letargo a la sensibilidad nacional, que una vez en vigilia, embrionó la ley sobre exportación de antigüedades y reguló las excavaciones arqueológicas en España.

El 18 de Agosto de 1897, o sea, catorce días después de su hallazgo, se consumó la venta de La Dama y el día 30 del mismo mes y año, salía de Elche hacia Alicante para embarcar rumbo a Marsella, junto con su feliz adquirente Mr. Pierre Paris, quien con cierta ironía nos relata el pasaje en su «Promenades Archéologiques en Espagne», diciendo: «El vaporcito español, que durante una semana había paseado sobre el mar deliciosamente azul, durmiéndose en todas las ensenadas de la poética costa, hizo escala en Barcelona. Yo la aproveché para visitar el delicioso y pintoresco Museo instalado en Santa Agueda, cuyo conservador, mi amigo, encantado de verme, me dijo: «Ah, D. Pedro, si usted supiera; el Museo Municipal tiene atestadas las vitrinas de cacharros falsos; es un escándalo, venga y verá » En efecto, en las vitrinas había, un conjunto de vasos falsos, cínicamente falsos, de los cuales conozco bien la fábrica, todavía muy floreciente, en los alrededores de Murcia, reino de los ingeniosos gitanos. «Y he aquí – exclama mi guía–, he aquí en lo que invierten los duros los españoles, mientras los extranjeros se llevan nuestras obras maestras». «¿Qué obras maestras?» «¡Eh! ¡El Busto de Elche, por Dios! ¿No lo conoce usted?...» «El Busto de Elche, tranquilamente en mi camarote, se preparaba a navegar su última etapa hacia Francia.»

El Busto llegó a Paris, siendo entregado a M. Noel Bardac, quien, ante un grupo de eruditos arqueólogos, lo desembaló, causando la admiración y colmando con creces las ideas que sobre la belleza del mismo se habían formado.

Como de España llegaba sin nombre definido, fue bautizada con el de DAMA DE ELCHE, y M. Noel Bardac, comprendiendo se trataba de una preciosa joya de valor inestimable, la donó al Museo del Louvre, siendo colocada bajo de una campana de

crystal y expuesta en la sala Apadana, en el departamento de Antigüedades Orientales, en los últimos días de diciembre de 1897.

Cuando en Madrid fue inaugurada la Casa de Velázquez, por muchas personalidades de España y especialmente de Elche se hicieron gestiones para que La Dama fuera traída al mencionado Centro, sin conseguirlo.

En El Louvre permaneció La Dama ilicitana hasta que el estallido de la guerra en 1939, obligó, como medida de precaución, a sacarla de su vitrina de cristal para trasladarla a lugar más seguro. Este fue el castillo de Montauban, cerca de Toulouse, en el sur de Francia.

Las activas negociaciones que con tanta fortuna se llevaron a cabo durante 1940 y 1941, la sacó de su forzoso y seguro encierro para hacer el viaje de regreso a España. El día 8 de febrero de 1941, a las tres de la tarde, entró en España por Port Bou, siendo recibida en Madrid, en la estación del Mediodía el día 10 de febrero a las nueve horas y cincuenta minutos de la mañana. Luego, en seguida, fue trasladada al Museo del Prado, en espera de su entrega oficial y exposición, y junto a los demás objetos cambiados con El Louvre, acontecimiento que tuvo lugar en la mañana del 27 de Junio de 1941. Se exhibió en el Museo del Prado, presidiendo desde la cabecera la gran crujía central. Y el 13 de Mayo de 1945, a las tres y media de la tarde, fueron abiertas al público varias salas en la planta baja del Museo del Prado y una de ellas, ochavada, y en lugar de honor, se nos muestra hoy la Reina Mora, como al principio de denominaron a La Dama los ilicitanos.